

ENERO

Día 25-1-16

Hoy he ido a visitar a mi tía Concha. Ella es la única hermana de mi madre y se llevan francamente bien. Me habían dicho que estaba un poco malita y desgana. Hacía meses que no la veía debido a mi trabajo y estudios así que decidí ir a una pastelería a comprarle una bandeja de sus bollos preferidos, los suizos. Mientras iba por el camino me encontré a un amigo del hospital, el doctor Gutiérrez, era uno de los mejores neurólogos y es muy amable con cada médico nuevo q entra en el hospital, como yo q había empezado a trabajar en él hace poco más de tres meses. Bueno, pues me dijo que venía de pasar una consulta urgente en casa de una mujer que vivía en la calle paralela. Nos despedimos rápidamente ya que el doctor tenía prisa en llegar al hospital.

Al llegar a casa de mi tía Concha saqué la bandeja de suizos de la bolsa y se los enseñé para ver qué cara ponía. Pero nada ocurrió. Su cara permaneció como si no hubiera visto nada, ni siquiera hizo ademán de saludarme ni de darme dos besos.

Pensé q sería porque estaba desgana y no con mucho ánimo hasta que dijo algo que me dejó sin respiración. Preguntó a la enfermera que quién era la joven que había venido a su casa. Entonces empecé a recordar aquellos momentos en los que jugaba conmigo en el parque, cuando me llevaba al colegio, cuando me traía bolsas y bolsas de suizos y nos los comíamos las dos juntas viendo una película cursi...

No entendía nada, nada de nada. Mi tía no se acordaba de quién era, no podía ser, ¡con lo que habíamos pasado juntas!

Me fui a casa después de hablar un poco con la enfermera y me dijo q mi tía tenía alzheimer.

Día 26-1-16

MI madre estaba en casa cuando llegué de trabajar. Le pregunté por qué no me había dicho nada de la enfermedad de mi tía, por qué me lo había ocultado.

Me dijo que no quería distraerme en mis estudios y trabajo y que no me quería preocupar, pero yo seguí enfadada. Podía haber ayudado a mi tía desde el inicio de su enfermedad, y no ahora que estaba en una fase más avanzada.

De inmediato cogí el teléfono y llamé al doctor Gutiérrez. Le dije que esta misma tarde llevaría a mi tía al hospital para que la examinase de arriba abajo, le hiciera diferentes pruebas y examinara la fase de su enfermedad. Me respondió que no había ningún problema así que comí todo lo rápido que pude y me fui directa a la casa de mi tía en coche y allí la recogí para que no tuviera que hacer muchos esfuerzos.

Estuvimos toda la tarde en la sala de espera mi madre y yo, aguardando a los resultados de las pruebas y a la opinión del doctor.

Pasadas ya las ocho de la tarde, recibimos todos los resultados. El Alzheimer de la tía estaba en una fase ya muy avanzada, en una etapa casi terminal. Sabíamos que ya no le iba a quedar mucho tiempo de vida y nos pusimos a llorar. Mi madre estaba destrozada, era su única y querida hermana, la que le había ayudado toda la vida, que la había cuidado cuando estaba enferma y la que la había consolado con la muerte de sus padres.

Todo se vino abajo. Todos sus recuerdos helados se estaban convirtiendo en nieve que se derretía poco a poco.

FEBRERO

Día 1-2-16

Nuevo mes, nueva vida. Es la frase que me llegó a la mente cuando me desperté.

A partir de hoy iba a hacerle la vida a mi tía lo más feliz posible. Me levanté de la cama, me vestí y desayuné. Cogí el coche y me fui directa a casa de Concha con muchas ideas en la cabeza.

Por el camino le volví a comprar una bandeja de suizos y se los llevé a casa. Me senté en la esquina de su cama y le comencé a hablar de todo lo que hacíamos juntas cuando yo era pequeña. Al principio no cambiaba de cara pero poco a poco iba recordando y se reía de las historias más divertidas y lloraba con las más tristes. Aún no le había dicho quién era yo, sabía que se acordaría.

En ese mismo momento me dijo que me quería mucho y que era la mejor sobrina del mundo. Sabía que eso ocurriría tarde o temprano y me alegré de que fuera así, que me recordara. Que fuera feliz. Que sonriera. Que no se quedara triste o alicaída. Así, poco a poco, aunque su mente siguiera enferma, su corazón seguiría alegre y vivo.

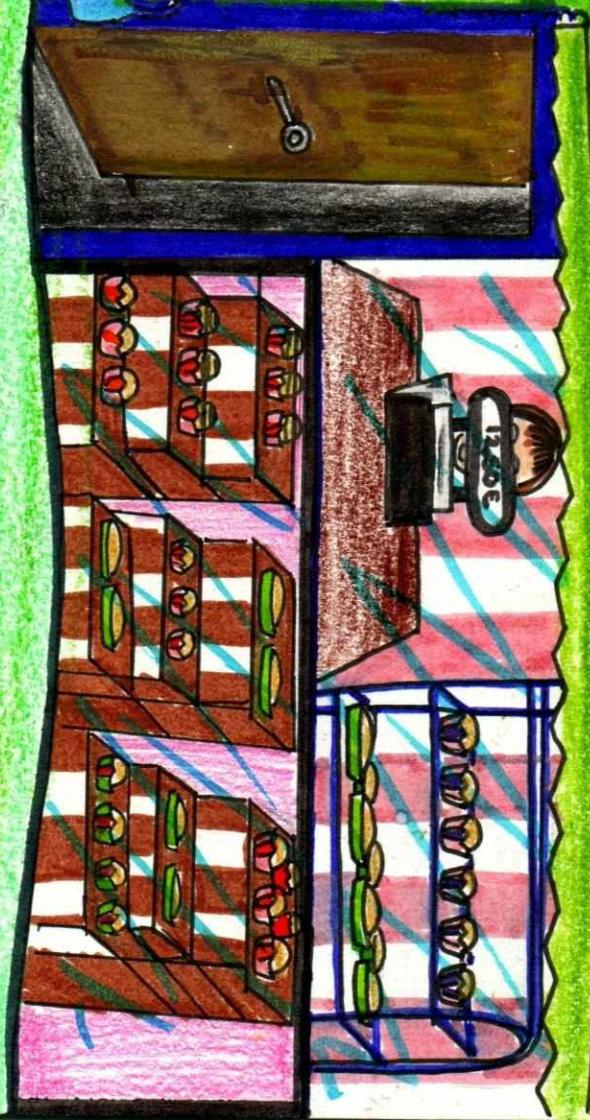
MARZO

Día 24-3-16

Hoy mi madre me ha llamado diciendo que la tía Concha estaba muy alegre y se veía ligeramente mejorada a cada día que pasaba. Me alegré mucho y sabía que, por muy diferentes que estuvieran las personas que padecían alzheimer, siempre habría una parte en su mente en la que serían ellas mismas y en la que se acordarían de todo. Y que por mucho que los recuerdos se desvanecan de su mente, pasan a su corazón y allí se quedarán para siempre.




Pastelería



URGENCIAS



